

ENCUENTRO EUCARÍSTICO

ZONA NORTE

21 de Mayo 2022



ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA
DIÓCESIS DE MADRID



Parroquia
de

San Germán



ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA
CONSEJO DIOCESANO DE MADRID

NOS DESPEDIMOS

DE NUESTRA SANTÍSIMA MADRE CON LA SALVE REGINA.



Salve, Regina, mater misericordiae;
vita dulcendo et spes nostra, salve.

Ad te clamamus, exules, filii evae.

Ad te suspiramus, gementes et flentes

in hac lacrimarum valle.

Eia ergo advocata nostra,

illos tuos misericordes oculos

ad nos converte.

Et Iesum, benedictum fructum ventris tui,

nobis post hoc exilium ostende.

¡O Clemens! ¡O pía!

¡O dulcis Virgo María!



Santo Rosario

+Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos líbranos, Señor, Dios nuestro.

+En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

ACTO DE CONTRICIÓN

Señor mío Jesucristo Dios y Hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío; por ser Vos quien sois, Bondad infinita, y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón haberos ofendido; también me pesa porque podéis castigarme con las penas del infierno. Ayudado de vuestra divina gracia, propongo firmemente nunca más pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me fuere impuesta. Amén.

MISTERIOS GOZOSOS

Primer Misterio: La Encarnación del Hijo de Dios

«El ángel del Señor anunció a María; y concibió por obra del Espíritu Santo.»

Adoramos el Cuerpo de Cristo formado en las purísimas entrañas de María y presente en el Santísimo Sacramento.

El Verbo encarnado pide de nosotros que le continuemos encarnando en nuestras propias vidas y, a través de nosotros, en el mundo de hoy.



Segundo Misterio: La Visitación de la Virgen María a su prima Santa Isabel

«¿De dónde a mí que la Madre de mi Señor venga a visitarme? -dijo Isabel a María-. Así que sonó la voz de tu salutación en mis oídos, saltó de gozo el niño en mi seno.»

(Lc 1, 43 -44)

Visita del Señor en María; santificación del niño Juan el Bautista. El Señor se presenta como Emmanuel, Dios con nosotros.

Acojamos su visita. El Señor Jesús pasa salvando. Dejémosnos santificar a su paso en la adoración de las noches.



Tercer Misterio: El nacimiento del Hijo de Dios en Belén

«Os anuncio un gran gozo: os ha nacido un Salvador, que es el Cristo Jesús.» (Lc 2, 10-11) El mismo Cristo Jesús continúa salvando desde la Eucaristía.

¿Sigue siendo el anuncio del nacimiento de Cristo gozo para nosotros frente a la incomprensión o indiferencia de algunos otros?



Cuarto Misterio: La Presentación del niño Jesús en el templo y Purificación de María

Cuando se cumplieron los días de la purificación de ellos, llevaron a Jesús a Jerusalén para presentarlo al Señor.»

(Lc 2, 22)

Allí Simeón profetizó que el niño «está puesto para caída y elevación de muchos y para señal de contradicción.»

(Lc 2, 34)

El adorador y la adoradora son también presentados al Señor en la vigilia nocturna. ¿Nos sentimos ofrecidos como Jesús en brazos de María? ¿Salimos de la adoración dispuestos a que nuestra vida sea contradicción para quienes obran mal y sea a la vez luz para iluminar a las naciones?



BENDICIÓN CON EL SANTÍSIMO



ALABANZAS DE DESAGRAVIO

Bendito sea Dios.

Bendito sea su santo Nombre.

Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero Hombre.

Bendito sea el nombre de Jesús.

Bendito sea su Sacratísimo Corazón.

Bendita sea su Preciosísima Sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.

Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.

Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción.

Bendito sea el nombre de María Virgen y Madre.

Bendito sea San José, su castísimo Esposo.

Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos. Amen.

Dígnate, Señor, en este día
guardarnos del pecado.

Ten piedad de nosotros, Señor,
ten piedad de nosotros.

Que tu misericordia, Señor,
venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti.

En ti, Señor, confié,
no me veré defraudado para siempre.

ORACIÓN:

Concédenos, Dios todopoderoso, continuar celebrando con fervor estos días de alegría en honor de Cristo resucitado, y que los misterios que estamos recordando transformen nuestra vida y se manifiesten en nuestras obras.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. *Amén.*

RESERVA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO

Tantum Ergo

Tantum ergo sacramentum
Veneremur cernui,
Et antiquum documentum
Novo cedat ritui.
Praestet fides supplementum
Sensuum defectui.

Genitori genitoque
Laus et jubilatio.
Salus, honor, virtus quoque
Sit et benedictio
Procedenti ab utroque
Compar sit laudatio. *Amén*

Quinto Misterio: El niño Jesús perdido y hallado en el templo

«Al cabo de tres días lo encontraron en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchándoles y preguntándoles.»
(Lc 2, 45)

Cuando lo vieron su Madre y San José, Díjole ella: «Hijo, ¿por qué has hecho esto? Mira, tu padre y yo, angustiados, te andábamos buscando.»
(Lc 2, 48)

Escuchar y preguntar a Jesús, buscarle en el recinto sagrado del templo y en los templos del Espíritu Santo que son todos y cada uno de los hombres.

En la oración le hablamos y le escuchamos; aquí en el templo y fuera en los hombres nuestros hermanos, buscamos su presencia ¿Con qué asiduidad y anhelo?



LETANIAS DE LA SANTÍSIMA VIRGEN

Señor, ten piedad
Cristo, ten piedad
Señor, ten piedad.
Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos.

Dios, Padre celestial,
Ten piedad de nosotros.
Dios, Hijo, Redentor del mundo,
Dios, Espíritu Santo,
Santísima Trinidad, un solo Dios.

Santa María,
ruega por nosotros.
Santa Madre de Dios,
Santa Virgen de las Vírgenes,
Madre de Cristo,
Madre de la Iglesia,
Madre de la Misericordia



Madre de la divina gracia,
Madre de la Esperanza
Madre purísima,
Madre castísima,
Madre siempre Virgen,
Madre Inmaculada,
Madre amable,
Madre admirable,
Madre del buen consejo,
Madre del Creador,
Madre del Salvador,
Madre de misericordia,
Virgen prudentísima,
Virgen digna de veneración,
Virgen digna de alabanza,
Virgen poderosa,
Virgen clemente,
Virgen fiel,
Espejo de justicia,
Trono de la sabiduría,
Causa de nuestra alegría,
Vaso espiritual,
Vaso digno de honor,
Vaso de insigne devoción,
Rosa mística,

Torre de David,
Torre de marfil,
Casa de oro,
Arca de la Alianza,
Puerta del cielo,
Estrella de la mañana,
Salud de los enfermos,
Refugio de los pecadores,
Consuelo de los Migrantes
Consoladora de los afligidos,
Auxilio de los cristianos,
Reina de los Ángeles,
Reina de los Patriarcas,
Reina de los Profetas,
Reina de los Apóstoles,
Reina de los Mártires,
Reina de los Confesores,
Reina de las Vírgenes,
Reina de todos los Santos,
Reina concebida sin pecado original,
Reina asunta a los Cielos,
Reina del Santísimo Rosario,
Reina de la familia,
Reina de la Adoración Nocturna,
Reina de la paz.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
perdónanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
escúchanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
ten misericordia de nosotros.

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

**Padre de inmensa majestad,
Hijo único y verdadero, digno de adoración,
Espíritu Santo, Paráclito.**

Tú eres el Rey de la gloria, Cristo.

Tú eres el Hijo único del Padre.

**Tú, para liberar al hombre,
aceptaste la condición humana
sin desdeñar el seno de la Virgen.**

**Tú, rotas las cadenas de la muerte,
abriste a los creyentes el reino del cielo.**

**Tú te sientas a la derecha de Dios
en la gloria del Padre.**

**Creemos que un día
has de venir como juez.**

**Te rogamos, pues,
que vengas en ayuda de tus siervos,
a quienes redimiste con tu preciosa sangre.**

**Haz que en la gloria eterna
nos asociemos a tus santos.**

**Salva a tu pueblo, Señor,
y bendice tu heredad.**

**Sé su pastor
y ensálzalo eternamente.**

**Día tras día te bendecimos
y alabamos tu nombre para siempre,
por eternidad de eternidades.**

HIMNO FINAL

De pie

Todos:

Te Deum

A ti, oh Dios, te alabamos,
a ti, Señor, te reconocemos.

A ti, eterno Padre,
te venera toda la creación.

Los ángeles todos, los cielos
y todas las potestades te honran.

Los querubines y serafines
te cantan sin cesar:

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del universo.

Los cielos y la tierra
están llenos de la majestad de tu gloria.

A ti te ensalza
el glorioso coro de los apóstoles,
la multitud admirable de los profetas,
el blanco ejército de los mártires.

A ti la Iglesia santa,
extendida por toda la tierra,
te proclama:

ORACIÓN

Te rogamos nos concedas, Señor Dios nuestro, gozar de continua salud de alma y cuerpo, y por la gloriosa intercesión de la bienaventurada siempre Virgen María, vernos libres de las tristezas de la vida presente y disfrutar de las alegrías eternas.

Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Por las intenciones del santo Padre y por las benditas almas del purgatorio.

Padrenuestro, Ave María y Gloria.

AVE MARÍA PURÍSIMA



Vísperas

INVOCACIÓN INICIAL

De pie

Presidente: Dios mío, ven en mi auxilio.

Todos: Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

HIMNO

Nuestra Pascua inmolada, aleluya,
es Cristo el Señor, aleluya, aleluya.

Pascua sagrada, ¡oh fiesta de la luz!,
despierta, tú que duermes,
y el Señor te alumbrará.

Pascua sagrada, ¡oh fiesta universal!,
el mundo renovado
canta un himno a su Señor.

Pascua sagrada, ¡victoria de la cruz!
La muerte, derrotada,
ha perdido su aguijón.

Pascua sagrada, ¡oh noche bautismal!
Del seno de las aguas
renacemos al Señor.

Pascua sagrada, ¡eterna novedad!
Dejad al hombre viejo,
revestíos del Señor.

Pascua sagrada. La sala del festín
se llena de invitados
que celebran al Señor.

Pascua sagrada, ¡Cantemos al Señor!
Vivamos la alegría
dada a luz en el dolor.

SALMODIA

Sentados

Antifona 1

Todos: El que realiza la verdad se acerca a la luz. Aleluya.

Salmo 118,105-112: XIV (Nun)

Himno a la ley divina

*Éste es mi mandamiento: que os améis unos a otros
(Jn 15,12)*

Recitado a dos coros

Lámpara es tu palabra para mis pasos,
luz en mi sendero;
lo juro y lo cumpliré:
guardaré tus justos mandamientos;
¡estoy tan afligido!
Señor, dame vida según tu promesa.

Hemos sido, en efecto, justificados por la fe en Cristo, y ha cesado el efecto de la maldición, puesto que él ha resucitado para liberarnos, conculcando el poder de la muerte; y, además, hemos conocido al que es por naturaleza propia Dios verdadero, a quien damos culto en espíritu y en verdad, por mediación del Hijo, quien derrama sobre el mundo las bendiciones divinas que proceden del Padre.

Por lo cual, dice acertadamente san Pablo: *Todo esto viene de Dios, que por medio de Cristo nos reconcilió consigo*, ya que el misterio de la encarnación y la renovación consiguiente a la misma se realizaron de acuerdo con el designio del Padre.

No hay que olvidar que por Cristo tenemos acceso al Padre, ya que nadie va al Padre, como afirma el mismo Cristo, sino por él. Y, así, *todo esto viene de Dios, que por medio de Cristo nos reconcilió y nos encargó el ministerio de la reconciliación*.

Se hace una breve pausa para reflexionar

RESPONSORIO

Todos: Nos gloriamos en Dios, por nuestro Señor Jesucristo, por quien hemos obtenido ahora la reconciliación. Aleluya.

Salmista: Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia.

Todos: Y doy mi vida por las ovejas. Aleluya.



SEGUNDA LECTURA

Dios nos ha reconciliado por medio de Cristo, y nos ha confiado el ministerio de esta reconciliación

SAN CIRILO DE ALEJANDRÍA, OBISPO

Comentario sobre la segunda carta a los Corintios (Caps. 5,5 - 6,2: PG 74,942-943)

Los que poseen las arras del Espíritu y la esperanza de la resurrección, como si poseyeran ya aquello que esperan, pueden afirmar que desde ahora ya no conocen a nadie según la carne: todos, en efecto, somos espirituales y ajenos a la corrupción de la carne. Porque, desde el momento en que ha amanecido para nosotros la luz del Unigénito, somos transformados en la misma Palabra que da vida a todas las cosas.

Y, si bien es verdad que cuando reinaba el pecado estábamos sujetos por los lazos de la muerte, al introducirse en el mundo la justicia de Cristo quedamos libres de la corrupción.

Por tanto, ya nadie vive en la carne, es decir, ya nadie está sujeto a la debilidad de la carne, a la que ciertamente pertenece la corrupción, entre otras cosas; en este sentido, dice el Apóstol: si alguna vez juzgamos a Cristo según la carne, ahora ya no. Es como quien dice: La Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros, y, para que nosotros tuviésemos vida, sufrió la muerte según la carne, y así es como conocimos a Cristo; sin embargo, ahora ya no es así como lo conocemos.

Pues, aunque retiene su cuerpo humano, ya que resucitó al tercer día y vive en el cielo junto al Padre, no obstante, su existencia es superior a la meramente carnal, puesto que murió de una vez para siempre y ya no muere más; la muerte ya no tiene dominio sobre él. Porque su morir fue un morir al pecado de una vez para siempre; y su vivir es un vivir para Dios.

Si tal es la condición de aquel que se convirtió para nosotros en abanderado y precursor de la vida, es necesario que nosotros, siguiendo sus huellas, formemos parte de los que viven por encima de la carne, y no en la carne. Por eso, dice con toda razón san Pablo: *El que es de Cristo es una criatura nueva. Lo antiguo ha pasado, lo nuevo ha comenzado.*

Acepta, Señor, los votos que pronuncio,
enséñame tus mandatos;
mi vida está siempre en peligro,
pero no olvido tu voluntad;
los malvados me tendieron un lazo,
pero no me desvié de tus decretos.

Tus preceptos son mi herencia perpetua,
la alegría de mi corazón;
inclino mi corazón a cumplir tus leyes,
siempre y cabalmente.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1

Todos: El que realiza la verdad se acerca a la luz. Aleluya.

Breve pausa

Antífona 2

Todos: El Señor, rotas las ataduras de la muerte, ha resucitado. Aleluya.

Salmo 15: El Señor es el lote de mi heredad

*Dios resucitó a Jesús rompiendo las ataduras de la muerte
(Hch 2,24)*

Recitado a dos coros

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti;
yo digo al Señor: «Tú eres mi bien».
Los dioses y señores de la tierra
no me satisfacen.

Multiplican las estatuas
de dioses extraños;
no derramaré sus libaciones con mis manos,
ni tomaré sus nombres en mis labios.

El Señor es el lote de mi heredad y mi copa;
mi suerte está en tu mano:
me ha tocado un lote hermoso,
me encanta mi heredad.

Bendeciré al Señor, que me aconseja,
hasta de noche me instruye internamente.
Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré.

Por eso se me alegra el corazón,
se gozan mis entrañas,
y mi carne descansa serena.
Porque no me entregarás a la muerte,
ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción.

Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 2

Todos: El Señor, rotas las ataduras de la muerte, ha resucitado. Aleluya.

Breve pausa



Os anunciamos el mensaje que le hemos oído a él: Dios es luz sin tiniebla alguna. Si decimos que estamos unidos a él, mientras vivimos en las tinieblas, mentimos con palabras y obras. Pero, si vivimos en la luz, lo mismo que él está en la luz, entonces estamos unidos unos con otros, y la sangre de su Hijo Jesús nos limpia los pecados.

Si decimos que no hemos pecado, nos engañamos y no somos sinceros. Pero, si confesamos nuestros pecados, él, que es fiel y justo, nos perdonará los pecados y nos limpiará de toda injusticia. Si decimos que no hemos pecado, lo hacemos mentiroso y no poseemos su palabra.

Se hace una breve pausa para reflexionar

RESPONSORIO

Todos: La vida se hizo visible; nosotros la hemos visto, os damos testimonio y os anunciamos la vida eterna que estaba con el Padre y se nos manifestó. Aleluya.

Salmista: Sabemos que el Hijo de Dios ha venido. Éste es el Dios verdadero y la vida eterna.

Todos: Que estaba con el Padre y se nos manifestó. Aleluya.



Cantaré al Señor mientras viva,
tocaré para mi Dios mientras exista:
que le sea agradable mi poema,
y yo me alegraré con el Señor.

Que se acaben los pecadores en la tierra,
que los malvados no existan más.
¡Bendice, alma mía, al Señor!

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3

Todos: Aleluya. No llores, María; ha resucitado el Señor. Aleluya.

Breve pausa

LECTURAS

Salmista: Mi corazón se alegra. Aleluya.

Todos: Y te canta agradecido. Aleluya.

PRIMERA LECTURA

1Jn 1,1-10

PALABRA DE VIDA Y LUZ DE DIOS

Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros propios ojos, lo que contemplamos y palparon nuestras manos: la Palabra de la vida (pues la vida se hizo visible), nosotros la hemos visto, os damos testimonio y os anunciamos la vida eterna que estaba con el Padre y se nos manifestó.

Eso que hemos visto y oído os lo anunciamos, para que estéis unidos con nosotros en esa unión que tenemos con el Padre y con su Hijo Jesucristo. Os escribimos esto, para que nuestra alegría sea completa.

Antífona 3

Todos: ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto para entrar en su gloria? Aleluya.

CÁNTICO

Filipenses 2,6-11

Cristo, Siervo de Dios, en su misterio pascual

Recitado a dos coros

Cristo, a pesar de su condición divina,
no hizo alarde de su categoría de Dios;
al contrario, se despojó de su rango
y tomó la condición de esclavo,
pasando por uno de tantos.

Y así, actuando como un hombre cualquiera,
se rebajó hasta someterse incluso a la muerte,
y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó sobre todo
y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre»;
de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble
en el cielo, en la tierra, en el abismo,
y toda lengua proclame:
Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3

Todos: ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto para entrar en su gloria? Aleluya.

Breve pausa



CELEBRACIÓN DE LA EUCARISTÍA

LECTURAS: Sexto Domingo de Pascua

- Primera Lectura :

Del libro de los Hechos de los apóstoles 15,1-2.22-29

- Salmo : Salmo 66

*Oh, Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.*

- Segunda Lectura:

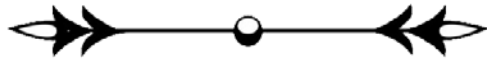
Del libro del Apocalipsis 21,10-14.22-23



EVANGELIO

San Juan 14,23-29

El Espíritu Santo os irá recordando todo lo que os he dicho.



EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO

CÁNTICO EVANGÉLICO

Antífona

Todos: El Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, será quien os vaya recordando todo lo que os he dicho. Aleluya.



Antífona 2

Todos: Aleluya, ¿A quién buscas, mujer?,
¿al que vive entre los muertos? Aleluya.

Breve pausa

Antífona 3

Todos: Aleluya. No llores, María; ha resucitado el Señor. Aleluya.

Salmo 103

Recitado a dos coros

III

Cuántas son tus obras, Señor,
y todas las hiciste con sabiduría;
la tierra está llena de tus criaturas.

Ahí está el mar: ancho y dilatado,
en él bullen, sin número,
animales pequeños y grandes;
lo surcan las naves, y el Leviatán
que modelaste para que retoce.

Todos ellos aguardan
a que les echas comida a su tiempo:
se la echas, y la atrapan;
abres tu mano, y se sacian de bienes;

escondes tu rostro, y se espantan;
les retiras el aliento, y expiran
y vuelven a ser polvo;
envías tu aliento, y los creas,
y repueblas la faz de la tierra.

Gloria a Dios para siempre,
goce el Señor con sus obras,
cuando él mira la tierra, ella tiembla;
cuando toca los montes, humean.

Antífona 2

Todos: Aleluya, ¿A quién buscas, mujer?,
¿al que vive entre los muertos? Aleluya.

Salmo 103

Recitado a dos coros

II

Desde tu morada riegas los montes,
y la tierra se sacia de tu acción fecunda;
haces brotar hierba para los ganados,
y forraje para los que sirven al hombre.

Él saca pan de los campos,
y vino que le alegra el corazón;
y aceite que da brillo a su rostro,
y alimento que le da fuerzas.

Se llenan de savia los árboles del Señor,
los cedros del Líbano que él plantó:
allí anidan los pájaros,
en su cima pone casa la cigüeña.
Los riscos son para las cabras,
las peñas son madriguera de erizos.

Hiciste la luna con sus fases,
el sol conoce su ocaso.
Pones las tinieblas y viene la noche,
y rondan las fieras de la selva;
los cachorros rugen por la presa,
reclamando a Dios su comida.

Cuando brilla el sol, se retiran,
y se tumban en sus guaridas;
el hombre sale a sus faenas,
a su labranza hasta el atardecer.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Magnificat

De pie

Cantamos todos

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi Salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí,
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
~como lo había prometido a nuestros padres~
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona

Todos: El Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre,
será quien os vaya recordando todo lo que os he dicho.
Aleluya.

(A continuación, el sacerdote dice la oración
de después de la Comunión)

Oración de Presentación de Adoradores

De rodillas

Lector:

Creemos, Señor, que estás realmente presente en la Eucaristía, y te adoramos, Jesucristo, Dios y Hombre.

Y porque deseamos expresarte nuestra fe, nuestra esperanza, nuestro amor y nuestro deseo de permanecer siempre contigo,

Todos:

Venimos, Señor, a tu presencia.

Lector:

Sintiendo la responsabilidad de prolongar en estas horas de la noche la alabanza que te canta toda la creación,

Todos:

Venimos, Señor, a tu presencia.

Lector:

Para velar contigo esta noche, uniéndonos a tu oración y a tu adoración al Padre, uniéndonos a tu inmolación por toda la humanidad,

Todos:

Venimos, Señor, a tu presencia.

Lector:

Responsables y representantes de la Iglesia que ora, trabaja, ama, sufre,

Todos:

Venimos, Señor, a tu presencia.

Lector:

Para llenarnos de ti, para ser luego signo de tu presencia y de tu Amor,

Todos:

Venimos, Señor, a tu presencia.

Extiendes los cielos como una tienda,
construyes tu morada sobre las aguas;
las nubes te sirven de carroza,
avanzas en las alas del viento;
los vientos te sirven de mensajeros;
el fuego llameante, de ministro.

Asentaste la tierra sobre sus cimientos,
y no vacilará jamás;
la cubriste con el manto del océano,
y las aguas se posaron sobre las montañas;

pero a tu bramido huyeron,
al fragor de tu trueno se precipitaron,
mientras subían los montes y bajaban los valles:
cada cual al puesto asignado.
Trazaste una frontera que no traspasarán,
y no volverán a cubrir la tierra.

De los manantiales sacas los ríos,
para que fluyan entre los montes;
en ellos beben las fieras de los campos,
el asno salvaje apaga su sed;
junto a ellos habitan las aves del cielo,
y entre las frondas se oye su canto.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1

Todos: Aleluya. La piedra ha sido removida de la entrada del sepulcro.
Aleluya.

Breve pausa



HIMNO

De pie

Todos

¡Cristo ha resucitado!
¡Resucitemos con él!
¡Aleluya, aleluya!

Muerte y Vida lucharon,
y la muerte fue vencida.
¡Aleluya, aleluya!

Es el grano que muere
para el triunfo de la espiga.
¡Aleluya, aleluya!

Cristo es nuestra esperanza
nuestra paz y nuestra vida.
¡Aleluya, aleluya!

Vivamos vida nueva,
el bautismo es nuestra Pascua.
¡Aleluya, aleluya!

¡Cristo ha resucitado!
¡Resucitemos con él!
¡Aleluya, aleluya! Amén.

SALMODIA

Sentados

Antífona 1

Todos: Aleluya. La piedra ha sido removida de la entrada del sepulcro.
Aleluya.

Salmo 103: Himno al Dios creador

*El que es de Cristo es una criatura nueva;
lo antiguo ha pasado, lo nuevo ha comenzado (2Co 5,17)*

Recitado a dos coros

I

Bendice, alma mía, al Señor:
¡Dios mío, qué grande eres!
Te vistes de belleza y majestad,
la luz te envuelve como un manto.

Lector:

Deseamos, Señor, fortalecernos con el Pan de Vida para estar siempre disponibles, en actitud de servicio, en entrega constante a ti, a la Iglesia, a los hermanos... Y por eso,

Todos:

Venimos, Señor, a tu presencia.



TIEMPO DE ORACIÓN PERSONAL



Oficio de Lecturas

INVITATORIO

De pie

Presidente: Señor, ábreme los labios.

Todos: Y mi boca proclamará tu alabanza.

Salmo 94

Invitación a la alabanza divina

*Animaos los unos a los otros, día tras día,
mientras dure este «hoy» (Hb 3,13)*

Antífona

Todos: Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

Salmista: Venid, aclamemos al Señor,
demo vtores a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cantos.

Antífona

Todos: Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

Salmista: Porque el Señor es un Dios grande,
soberano de todos los dioses:
tiene en su mano las simas de la tierra,
son tuyas las cumbres de los montes;
suyo es el mar, porque él lo hizo,
la tierra firme que modelaron sus manos.

Antífona

Todos: Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

Salmista: Entrad, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía.

Antífona

Todos: Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

Salmista: Ojalá escuchéis hoy su voz:
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto;
cuando vuestros padres me pusieron a prueba
y me tentaron, aunque habían visto mis obras.

Antífona

Todos: Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

Salmista: Durante cuarenta años
aquella generación me asqueó, y dije:
"Es un pueblo de corazón extraviado,
que no reconoce mi camino;
por eso he jurado en mi cólera
que no entrarán en mi descanso."»

Antífona

Todos: Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

Salmista: Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona

Todos: Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.